

Alejandro Batista  
López

*La Virgen del  
Buenviaje: más de  
cuatro siglos de  
fabulación y realidad  
en Remedios*

**R**emedios es un pueblo de indiscutible riqueza folclórica que mantiene el aire de antigua villa. Próximo a cumplir quinientos años desde su fundación, aún conserva muchos de sus rasgos identitarios. Lleno de misterios y embrujos ha atrapado desde un centenar de sucesos fantásticos – fruto de su imaginación – a todos sus pobladores. Gracias al resultado de la mezcla de un grupo de culturas en sus inicios, este folclor ha llegado a enriquecer la tradición popular salvaguardada por muchas generaciones hasta hoy día.

Antes del descubrimiento de Remedios o Carahata (Cayo Conuco), todas esas grandes extensiones de tierras del norte de la región pertenecían a la provincia India de Sabaneque, donde los descubridores encontraron los pueblos indios de Cavana o Savana, Caharate y Caybarién. Con el tiempo los españoles abandonaron Cayo Conuco asentándose en el fondo de la bahía de Tesico, en un lugar conocido con el nombre de Pueblo Viejo. De ahí pasó dicho pueblo al interior de la zona, efectuándose otra mudada a principios del año 1545 para el lugar que hoy ocupa la actual ciudad.

Remedios siguió prosperando, aunque en forma muy lenta, y tras una serie de discrepancias con respecto al traslado de la villa a otros lugares, esta se vio «invadida por un sinnúmero de

legiones endemoniadas», que llegó a hacerles la vida insopor- table a sus habitantes. El presbítero José González de la Cruz, poseedor del Hato del Cupey, quería que los habitantes de la villa se establecieran en ese lugar. El párroco Cristóbal Bejerano, también terrateniente como De la Cruz, quería que estos se tras- ladaran a Santa Fe, mientras que el resto de la población se negaba a abandonar su querida villa. Por tanto, viendo ambos curas la negativa de la mayoría de los pobladores, generaron un estallido de bestias y mitos, fenómeno que no ocurrió en otros asentamientos del país, ni aun en los fundados en los primeros momentos de la colonización.

Los sacerdotes, con el afán de disputa, se dieron a la tarea de crear una atmósfera de terror: diablos, almas en pena y demonios, siendo producto de estas maniobras la boca del infierno bajo la güira de la oscurantista Juana Márquez; Leonarda, una esclava de la zona y los ochocientos mil demonios. Es lógico que una región infectada de ejércitos venidos del inframundo, viviera aterrorizada por sus propios miedos y fantasías y que estos, a su vez, ayudaran a estimular la creación de una mitología demoníaca.

A pesar de la oscuridad que causaban estas enloquecidas he- rejías se encontraba en todo su esplendor el hallazgo más apre- ciado de la historia cristiana de la colonización: la aparición de la Virgen del Buenviaje en una de las costas cercanas. Estos hombres de la villa, llenos de ansias renacentistas pero aún con pensamiento medieval y el afán de botín, contrastaron en Re- medios cielo e infierno, disipando esa pelea cubana contra los demonios, la cual se prolongó hasta finales del siglo XIX, gracias a la luz que irradió la presencia de la imagen de María, como la más fiel defensora de sus hijos.

A más de cuatro siglos de estas escenas, gracias a las pesqui- sas hechas por el investigador camajuanense René Batista Mo- reno, parte de ellas publicadas en el libro de zoología fantástica *La fiesta del tocororo*; nos encontramos una muestra de testimo- nios en voz de algunos descendientes aún vivos, los cuales nar- raron según oyeron de sus padres y abuelos, cómo llega a nuestra historia de catolización cubana la Virgen del Buenviaje.

La virgen llegó para salvar a Remedios. Ella logró que sus devotos perdieran el miedo a los demonios que, trasfigurados muchos de ellos en animales, hacían y deshacían a sus anchas

en las calles y hogares de los remedianos. Entre los que figuraban: El cencerro del arria, La gritona de El Seborucal, La invasión de los sapos bulleros, La gallina de la Plaza del Cristo, El sapo de El Boquerón, El carbunclo, entre otros mitos de la imaginación popular.

Cuenta entonces la leyenda recogida por Batista Moreno que tres pescadores llegaron a la playa de Tesico, vieron una embarcación destruida a poca distancia, y una caja de madera toda labrada en oro. La abrieron y, en ella encontraron una imagen de la Virgen María con más de un metro de altura, a la cual llamaron la Virgen del Buenviaje, la montaron en un mulo e iniciaron el regreso a la villa, pero al pasar por el bohío del negro Tomás, anciano paralítico, el mulo cayó muerto al suelo. Llevaron la imagen adentro, la colocaron en una mesa, y fueron a darle las buenas nuevas al cura de la Iglesia Mayor, quien junto a un grupo de feligreses fue por ella con el fin de colocarla en uno de los altares del templo, y así se hizo, pero ¡qué sorpresa!, la virgen apareció al día siguiente en el bohío de Tomás.

De nuevo fue llevada al templo, pero ella volvió al mismo lugar y así en varias oportunidades más. Luego se comentó que escapaba alumbrada a altas horas de la noche y que al andar parecía no poner los pies en el suelo. Otra noticia que corría por el lugar era la del carbonero José Triana, este afirmaba que cerca de la medianoche y de regreso a la villa, había visto a unos hombres blancos como la leche, de orejas grandes y puntiagudas, y con alas en los pies, que iluminaban a su paso los senderos y la dejaron en casa de Tomás. Allí se acordó, luego de muchas discusiones, hacer una ermita en el lugar donde se encontraba el bohío del negro y dejarla por siempre allí.

Esteban Granda, a sus 92 años conserva una prodigiosa memoria. Él guarda celosamente todo lo referido a la virgen, desde su aparición hasta nuestros días. Lejos de cualquier invención, Granda, hila en sus palabras un recorrido fidedigno del paso de esta imagen en la historia cultural de la villa y sus alrededores. No desmiente la imaginación popular, solamente arma su archivo de años para dejar entrever que la historia de Remedios es la historia de la Virgen del Buenviaje. Sin ella no es posible escribir sobre el poblado.

La Virgen del Buenviaje es para nosotros algo muy especial. Es la primera manifestación de la Virgen María en Cuba que se

conoce en la historia y, para ello, escogió a Remedios. Los remedianos no supieron interpretar el mensaje de la virgen. Ella quería reinar en Cuba entera y desde aquí, cobijar con su manto a todos sus hijos. Sin embargo, los remedianos en su egoísmo quisieron que ella fuera netamente remediana. Tanto es así que aún la nombramos la virgen remediana.

La historia ahora toma su lugar y nos dice que un día del mes de octubre de 1600 unos pescadores habían tenido un día muy malo y estaban cansados y desalentados por la poca pesca. A su regreso a la villa, vieron una caja de madera muy grande entre tablas y restos de lo que pudiese haber sido un naufragio. La caja les llamó poderosamente la atención y cuando la abrieron vieron con asombro que en ella estaba la imagen de la Virgen María con el niño Jesús en sus brazos. No era una imagen de vestir de tela, simplemente estaba tallada en madera y policromada. La historia no recoge si iban tres o más pescadores, pero se dice que el más viejo exclamó: *Buen viaje hemos hecho, ¡miren lo que hemos hallado!*

La sacan de la caja para ver si por algún lado traía una invocación, un título, o algún nombre, pero nada..., lo único que le encontraron detrás del cuello fue un letrero pequeño que decía: Hecha en Barcelona, España. Lo que motivó que nuevamente el viejo expresara: *¡pues vamos a llamarla desde hoy la Virgen del Buenviaje!*

Cerca de las once de la noche llegaron los marineros con su preciosa carga a un enmaniguado guayabal, por donde corría un pequeño riachuelo. Allí tenía su rancho de yagua y guano un negro viejo y lucumí que estaba paralítico. Al pasar por el frente del bohío, el mulo donde traían la imagen se echó y no hubo forma de hacerlo levantar, entonces pasadas ya las once de la noche deciden dejar la imagen en casa del negro, diciéndole a este que diera cuenta a las autoridades y al cura del hallazgo. Cuando le quitaron la carga al mulo, este enseguida se levantó y los pescadores se fueron de nuevo al mar. El negro, arrebatado de alegría, enseguida mandó a que la sacaran de la caja y la pusieran encima de su mesa, le encendió una vela, le obsequió flores e hizo un altarcito a su modo. Les dio cuenta a todos los vecinos del pueblo que no pasarían de cincuenta y a las autoridades las ignoró. Y fue así, que muy contento se quedó con ella.

Una semana después vienen los pescadores, van a la iglesia y no encuentran a la virgen en ningún altar, van a la casa del negro y ven que la tiene aún allí, puesta un altar hecho de madera. Ellos mismos dan cuenta del hallazgo a las autoridades civiles y eclesiásticas y ambas determinan que se traiga en procesión desde la casa del lucumí hasta la iglesia mayor. Cuando llega la imagen a la iglesia la bendicen, le cantan una salve solemne y la colocan en un pedestal.

Ahora bien, dice textualmente la historia de Remedios lo siguiente: *Al otro día, ¡oh, prodigio!, la virgen no estaba en la iglesia, estaba en casa del viejo lucumí. ¿Quién hizo el traslado?, no se sabe. El lucumí estaba paralítico, el sacristán salvaba también su responsabilidad: Yo cerré muy bien el templo, pero... ¿quién lo hizo?, jamás se supo. La traen de nuevo a la iglesia, y al día siguiente la virgen otra vez en la casa del negro. Tres veces la trajeron para el templo y al día siguiente desaparecía. Entonces los más devotos advirtieron que la virgen no deseaba estar en la iglesia, sino en el lugar escogido por ella — la casa del lucumí — y allí acordaron hacer su primera capilla de barro y guano.*

Al pasar el tiempo, el negro muere y como era liberto, le deja a la Virgen la propiedad de todos sus terrenos. En ese lugar le hicieron una iglesia mucho más conformada de fuertes adobes y rojas tejas. Cuentan además las crónicas de la época que colocaron a la virgen en el altar mayor con gran pompa y solemnidad.

El templo actual lo comenzaron a construir a fines de 1798 y lo terminaron en el 1818, estuvieron veinte años haciéndolo con torre y todo. Cinco años después, en 1823, lo hicieron templo de la parroquia del Buen Viaje. Abarcaba en aquel entonces los terrenos de Vueltas y Camajuaní. Remedios tuvo en su época dos parroquias, la mayor de San Juan Bautista y la de Nuestra señora del Buenviaje, la cual duró hasta el año 1899, porque el pueblo realmente no podía sostener las dos a la vez. Por tal razón, los libros de bautismo, matrimonios y defunciones de Nuestra Señora del Buenviaje se pasaron al archivo de la parroquia mayor donde se encuentran actualmente.

En la noche del 11 de abril de 1862, viernes de dolores, el día que antecede al viernes santo, un incendio de grandes proporciones destruyó parcialmente la venerada iglesia del Buenviaje, salvo la inmensa torre con su campanario. Puesto que Miguel Hurtado, su salvador, por llamarlo de algún modo, evitó que

las llamas llegasen hasta ella. Al parecer quedó encendida inadvertidamente una vela en el altar mayor, el viento movió la cortina y esta prendió fuego, cuando los remedianos se enteraron, ya la iglesia estaba completamente destruida por las llamas. Aquí se le escuchó decir a una anciana que en medio del incendio había visto subir a la virgen al cielo, envuelta en nubes e irradiada por luces que le iban guiando.

Este hecho causó una gran conmoción e inmediatamente días después comenzaron la restauración del templo, pero, ¡cuánto dolor! la imagen se había quemado. Sin embargo, jamás los remedianos se resignaron a vivir sin ella. Afortunadamente habían quedado grabados de la original y por uno de ellos mandaron a hacer la otra del mismo tamaño. Solo que a diferencia de la anterior con rostro de india y mirada al cielo la nueva poseía un rostro de española y mira a la tierra, ocupándose más de nosotros, de los hijos de aquí.

Cinco años después, el 8 de diciembre de 1867 bendecían la ya restaurada iglesia y colocaban a la nueva imagen de la virgen en el altar mayor. Esta también fue traída de Barcelona, España.

Para todos, Remedios es la tierra de la madre de Dios. Aquí reina ella desde hace 414 años con el nombre de Nuestra Señora del Buenviaje; no obstante en la segunda aparición de la virgen en Cuba, María quiere seguir siendo remediana, sí, porque nuestros mayores llamaron también a la Virgen de la Caridad del Cobre, Nuestra Señora de la Caridad y de los remedios. ¿Será entonces coincidencia, casualidad?

Después de encontrada la virgen en el año 1600 se comenzó a celebrar su día de fiesta el 8 de septiembre, día de la natividad, del nacimiento de María. Por aquellos años a casi todas las vírgenes encontradas las celebraban en esa fecha, pero cuando aparece el culto a la Virgen de la Caridad y comienza a hacerse más nacional, se empezaron a celebrar los dos momentos marianos de la localidad. El padre Pancho, un sacerdote que trabajó en Remedios hace muchos años dispuso la separación de estas, es decir, celebrar la Virgen del Buenviaje el 15 de agosto que es el día de la ascensión de la virgen a los cielos. Fue todo un éxito ya que Remedios fue el primero en celebrar con solemnidad las dos devociones marianas en sus respectivas fechas. La coronación diocesana de la imagen ocurrió el 14 de agosto de 1988. El obispo la autorizó y se organizó inmediatamente la misa.

En las parrandas de barrios celebradas el 24 de diciembre, días antes del comienzo del año 2000, en el que se celebrarían los 400 años de su aparición, los tableros del barrio San Salvador, ubicados en la plaza del mercado detrás de la iglesia, de repente se quemaron solos. Desastre que siempre produce el fuego en estas festividades con la locura del día y el ansia del triunfo. Todo aquello vino para arriba de la iglesia del Buenviaje y la fuerza de los voladores arremetió contra el techo dejando un hueco abierto bastante amplio. Aquí la parte dolorosa de una nueva etapa para nuestro templo. Tal vez si se hubiese arreglado con inmediatez, todo estaría solucionado y este importante edificio de nuestra arquitectura, en el mismo casco histórico del poblado no hubiese estado casi al destruirse, pero el aniversario ha venido a salvar esta iglesia.

Hubo una época en que no se podía ni recoger dinero para arreglar la nave. Nadie quería aportar nada, el techo de la sacristía ya estaba en el piso, aunque la parte del altar mayor no estuvo tan deteriorada. Donde más se sintió fue cerca de la puerta de la calle, el campanario estaba prácticamente en derrumbe. El templo quedó inhabitado por completo. Llevó catorce agonizantes años cerrado. Los proyectos de su restauración ya por suerte no duermen el sueño eterno de la lentitud. En estos momentos la virgen del Buenviaje preside desde la iglesia Mayor, está allí, en el altar donde se encuentra el santísimo sacramento, en espera de que algún día pueda volver llevada por ángeles, al lugar donde siempre reinó.